

LA GACETA DE LA SEDE DE BILBAO DE LA ELP. n^o12

Nueva Serie



Bilbao, 27 de febrero de 2018

“Aquí está el interés de ver aparecer, en el cuadrípodo que yo designo como discurso de la histórica, un saber como producción del significante amo mismo, puesto en posición de ser interrogado por el sujeto en el lugar del agente.

Quizás eso sea hacer enigma, pero ilumina muchas cosas al atreverse a reconocer en Sócrates la figura de la histeria, y en el barrido al que procede Descartes de los saberes, el radicalismo de la subjetivación en el que el discurso de la ciencia encuentra a la vez el acosmismo de su dinámica y la coartada de su noética, para no cambiar nada en el orden del discurso del Amo.”

Jacques Lacan., *Alocución sobre la enseñanza. (19 de abril de 1970)*

En esta nueva época la del Campo Freudiano Año Cero se trata de la entrada de nuestra comunidad analítica en dicho tiempo nuevo!

El tiempo corre y los acontecimientos nos esperan.

El 9 de marzo tendremos ocasión de escuchar en la Sede de Bilbao, el testimonio de nuestra querida colega y amiga Patricia Tassara.

El 10 de marzo la CPV nos convoca a una nueva Jornada, en esta oportunidad dedicada al próximo Congreso de la AMP. Las Psicosis Ordinarias y las Otras bajo transferencia.

Con ella concluimos la serie de Encuentros preparatorios hacia el XI Congreso hechos en la Sede de Bilbao.

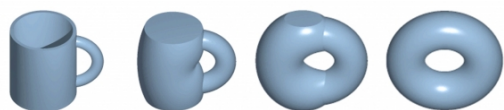
El 22 de marzo comenzará en la Sede de Bilbao el Seminario de la Escuela propuesto por nuestro Presidente en la Asamblea de la ELP en noviembre próximo pasado.

Jacques-Alain Miller creó la movida Zadig, en la que pone en evidencia la relación estructural entre Psicoanálisis y estado de derecho, se trata de la universalidad del derecho de expresión para los parlêtres. En consonancia con esto la creación de los Forums europeos constituyen un nuevo dispositivo de acción política.

Barcelona nos espera en abril para el Congreso y el Foro de Autismo!!

Last but not least: la entrada de nuestra comunidad analítica en el tiempo nuevo supone incidir en la apertura de la Escuela. Todos los miembros de la ELP que inscriben su trabajo en la Sede de Bilbao están invitados a presentar a la Junta Directiva de la CPV propuestas de enseñanza a riesgo propio para su consideración.

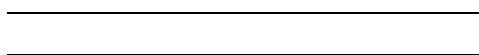
Mónica Marín



PASE Y ESCUELA

La próxima reunión será el 8 de febrero a las 20.30 h.

Trabajaremos el testimonio de Patricia Tassara “Zozobra - temblores - cuerpo vibrante”.



CARTEL Y ESCUELA



Lugar y lazo del cartel

La invención de un lazo puesto al servicio del trabajo psicoanalítico.

Buenas tardes, quiero agradecer a las coordinadoras del espacio de la Sede “Cartel y Escuela” la posibilidad de encontrarme aquí puesta y expuesta al trabajo con los otros.

Quisiera comenzar con una pregunta que me he hecho en diferentes ocasiones, pero que en esta he podido tomar y ponerla al trabajo.

¿Desde dónde Lacan inventó este aparato de trabajo que llamó cartel? No es lo que desarrollo, pero el recorrido que he realizado por el comienzo de la psicología de los grupos, la teoría de Bion especialmente, han sido de un gran valor.

Me han servido para ello varios escritos. El que ha hecho de hilo conductor ha sido el artículo de E. Laurent “lo real y el grupo”,¹

¹ Artículo publicado en **Ornicar? Digital**, n.11, 2002 y en *Ecós y matices en Psicoanálisis Aplicado*,

acompañándome de la lectura del artículo publicado en la página web de las XVII Jornadas de la Elp, también de E. Laurent que lleva por título El traumatismo del final de la política de las identidades y, del extracto que se publicó en *Psicoanálisis Inédito* de la Conferencia pronunciada en el X Congreso de la AMP en 2016, El goce y el cuerpo social, así como del artículo de Clotilde Leguil, publicado en *Lacan Cotidiano* 619, *Nosotros, verdad del yo, aproximación lacaniana a la identidad*. Y del escrito de Lacan (1947) *La psiquiatría inglesa y la guerra*.

De una sesión de análisis (hace un tiempo) marché con una cierta desazón en relación a la diferencia entre el inconsciente freudiano y el inconsciente lacaniano. La categoría de lo Real aparecía pero sin poder ir más allá, sosteniendo la pasión por la queja que velaba en mí el goce que extraigo del grito de desesperación frente a ciertas lecturas solitarias.

El cuerpo del que se extrae el grito de desesperación no es sabiduría sino pasión-dice Laurent-. Es un cuerpo que goza, que está marcado por afectos poderosos, entre los cuales la angustia es el más poderoso....Un cuerpo es el lugar que experimenta afectos y pasiones.²

La posibilidad de hacer estas lecturas en un cartel fue cobrando cuerpo.

La experiencia en otros carteles me ayudó a ir más allá de la pasión narcisista que a veces me enreda, así como de los atolladeros de las identificaciones que engendra lo que Lacan consideraba efectos de segregación.³

En los carteles había podido avanzar, no había abandonado; había podido ir más allá del “nosotros”, pero no sin cada uno de ellos.

comp. A. Cucagna. Traducción. Bilbao y revisión C.Kicillof, Grama Ediciones, 2005.

² LAURENT, E. (2017) *El traumatismo del final de la política de las identidades*. XVII Jornadas de la Elp.

³ LEGUIL, C. (2017) *Nosotros, verdad del yo, aproximación lacaniana a la identidad*. *Lacan Cotidiano* 619.

Había podido producir un breve texto dando cuenta del recorrido realizado.

Hoy, después de este trabajo, puedo decir que creo que en el cartel se diluyen tanto el “nosotros”, que me parece, podemos situar como dando consistencia a esa “identificación horizontal” de la que hablaba Bion, (al menos es como yo le he leído ahora), así como de los fenómenos de identificación al líder, que ya resaltó Freud en su obra sobre Psicología de las masas y análisis del yo. Si bien Bion avanzó en relación a la obra de Freud, será Lacan el que con su trabajo incansable pudo extraer la lógica de los fenómenos de grupo e inventar un aparato que permitiera salir de los atolladeros de las dinámicas de grupo.

Gracias a ese deseo de Lacan para con su causa, el psicoanálisis y la formación del analista, nos construyó un instrumento de trabajo que pudiera ir más allá de las dinámicas de grupo que Bion tan bien había distinguido en todo grupo humano, las reacciones de agresividad, las reacciones de ataque-huida, las reacciones de adoración al líder (ya sea para adorarlo o para matarlo).

Cito: “Esas diferentes relaciones con el S1 formando pareja con el (a) pueden situarse según las coordenadas de las dimensiones real, imaginaria o simbólica. Las reacciones de ataque-huida, sobre el eje imaginario, las reacciones de amor a la figura de autoridad simbólica deben ser asociadas con la degradación del amado al rango de desecho. Esta dinámica se instala siempre y uno puede hacer de esto el centro de interés. Uno se puede apasionar por la dinámica de grupo, es el camino que eligieron algunos alumnos de Lacan. .. Lacan insistía más bien sobre la necesidad de vaciar de interés todos esos efectos de grupo para centrarse sobre el trabajo a realizar. El trabajo del más-uno es hacer pensar al grupo no en su dinámica sino en el trabajo como tal... Lacan pone al más-uno en un lugar analítico que le permite...evitar que esos efectos se cristalicen, ya sea sobre el eje imaginario, ya

sea sobre el eje simbólico, o como efectos de real de deshecho”.⁴

Lacan construyó este aparato de enseñanza en su escuela, este aparato en el que hay que poner el cuerpo, desde el cual aprehender y poder ir más allá de estas identificaciones que permite abrir la posibilidad del trabajo particular, desde la posición singular de cada uno, posición que va reencontrando en el análisis, trabajo que permite a cada uno con su ritmo, con sus preguntas y a la vez, servirse del trabajo de cada cual para continuar queriendo seguir adelante, aunque en muchas ocasiones no se alcance a comprender y no obstante sean de utilidad, manteniendo la libido puesta al trabajo sin que la dimensión colectiva haga obstáculo, porque parafraseando a Clotilde Leguil, se sostiene en la pérdida del “nosotros” en el que reconocerse contra los otros “nosotros”.

El cartel desde el que les hablo hoy tuvo para mí una particularidad nueva. Nos convocamos alrededor de un texto, uno de los seminarios de JAM (2013), Piezas sueltas. Nunca antes había trabajado desde un texto y ello me animó, me abrió una nueva posibilidad.

Mi sujeto temático no estuvo de entrada. Hacía tiempo que venía interrogándome por el concepto de lo Real en la enseñanza de Lacan. Fue lo que me condujo a participar de este cartel. Lo que fui desenredando en las reuniones que mantuvimos fue el perfil de una pregunta que a modo de eco resonaba con mayor claridad.

Comenzar sin un sujeto temático definido ha sido también una nueva experiencia, experiencia que se ha sostenido el tiempo necesario para que me pudiera dividir y hacer posible su enunciación en mí.

Este cartel volvió a removerme la pregunta que velaba a través de la queja. He podido volver a comprobar los efectos del trabajo en cartel con la emergencia de la pregunta que

⁴ LAURENT, E. *Lo real y el grupo*. Ob. Citada.

ha hecho posible la articulación de mi sujeto temático. Ha sido el primero de los productos que ha ido surgiendo del trabajo, la producción de una pregunta que nombra un vacío alrededor del cual poder situar el trabajo a partir de ese momento.

En 1980, en el momento del corte entre la EFP y la ECF, Lacan aprovecha para precisar que cuatro es la medida del cartel, no solamente la buena sino que es la medida.

Lacan nos dejó la categoría de lo real como orientación para la experiencia analítica dentro y fuera del diván.

El cartel es uno de los instrumentos que hace de lo real su soporte.

Así Lacan inventó una forma de hacer lazo social en su Escuela, lazo sin reciprocidad pero no sin los otros. Lazo que tiene en la transferencia de trabajo su sostén y que en el cartel tiene su amparo de la posición del más-uno en posición analítica.

Agradezco mucho la invitación a realizar este trabajo porque me está permitiendo avanzar y enganchar un poco más sobre la posición del más-uno.

Extraigo de la experiencia misma del cartel lo que he leído tantas veces.

Dar lugar a que diga mi sujeto temático, es decir a que la enunciación no quede velada tras el enunciado.

Esta experiencia de acudir sin un sujeto temático ya prefijado ha encontrado para mí una utilidad inesperada, una verdadera sorpresa que me ha permitido dar voz a lo que escondía tras la pregunta por lo real, aunque lo incluyera.

Dejar de sufrir un poco para ponerse al trabajo y recuperar algo de lo vivo que se aloja en el trabajo de cartel es para mí una experiencia de Escuela, un lazo que me permite renovar cada vez el deseo de seguir “caminando” junto a otros desde una enunciación propia,

Terminaré retomando lo que resaltan las coordinadoras: “Lo particular del Cartel, inventado por Lacan, es que si bien el trabajo en un cartel es la elaboración que cada uno lleva a cabo alrededor de su sujeto temático no es sin los otros. Un trabajo particular, en nombre propio, pero animado por la transferencia de trabajo. Su resultado final no es una producción colectiva y sin embargo es el producto resultante de trabajar con otros”.

María Verdejo

ENCUENTROS PREPARATORIOS HACIA EL CONGRESO AMP



Las Psicosis Ordinarias y las Otras bajo transferencia.

Nos convoca el próximo Congreso de la AMP en Barcelona, que lleva por título como ya sabéis: “Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia” y por aquí quiero comenzar; por una pregunta que me he hecho ¿qué significa para mí este título?, y así he comenzado a desgranar algunas cuestiones que voy a compartir con vosotros.

A modo de introducción:

Podemos separar el título en tres partes: psicosis ordinarias-otras y bajo transferencia. Del trabajo al próximo Congreso me interesa mucho trabajar la psicosis ordinaria.

Durante muchos años en nuestra práctica (yo la primera), la clínica la dividía en dos: Neurosis y Psicosis (clínica binaria); pero en la práctica me encontraba con casos que me resultaban muy difíciles de situar en este binario y entonces yo les llamaba “raros”; es verdad que me llevó un tiempo poder escuchar la psicosis y esto me dificultaba

mucho más el trabajo con estos casos que yo llamaba “raros”.

Entonces, si retomamos el título podemos decir que el sintagma psicosis ordinaria, que ya cumplirá veinte años de su mención por parte de Miller en “La Convención de Antibes” que forma parte de la serie que se inició con “El conciliábulo de Angers” y “La conversación de Arcachon” (ambas publicadas en “Los inclasificables de la clínica psicoanalítica”) y este tercer encuentro está publicado en “Las psicosis ordinarias”.

Seguimos:

Como decía el sintagma psicosis ordinarias es aquel que nos permite situar esos casos en donde aparecen signos discretos, en la apertura de la Convención Philippe De Georges señala: “estamos invitados a un aggiornamento de la clínica”. En esa misma apertura Miller señala, que, haciendo una recapitulación se puede decir que en los anteriores encuentros se había tratado de los casos raros y que en esta ocasión se tratará de los casos frecuentes, la cuestión se pregunta: “¿cómo se llamará el libro que resulte de este encuentro? Y me dije sostiene finalmente: hablamos de la psicosis ordinaria”ⁱ.

Señala Miller que en el psicoanálisis el interés siempre estuvo marcado por las grandes psicosis; su propuesta de trabajo a partir de esos años es interesarnos por las psicosis más modestas, por esos rasgos discretos que nos sorprenden. Planteando de esta manera un verdadero programa de investigación que continuamos en la actualidad.

En “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”, Miller, destaca que el sintagma psicosis ordinaria es una categoría clínica lacaniana (aunque no se trate de una categoría de Lacan) que se incluye en lo que llamamos la última enseñanza de Lacan.

No se trata de la creación de una nueva categoría clínica; sino que sostiene Miller en ese texto, que haber inventado esta expresión, ha hecho una apuesta y esta es provocar un “eco en el clínico”, que permite

abrir la rigidez de la clínica binaria, la clínica del “o”: o neurosis o psicosis.

Si hay el Nombre del Padre: Neurosis, si hay el vacío central, su forclusión: Psicosis: pero ¿en los casos en que las aguas no se pueden dividir tan claramente?, ¿en esos casos de una aparente “normalidad”?, ¿qué pasa?.

Nos abre un campo a la investigación; no se trata de las grandes psicosis, sino de aquellas que presentan signos discretos, sutiles que no encuadran ni en un lado ni en el otro, como una suerte de tercero. La psicosis ordinaria, podemos pensar, es el modo de presentarse la psicosis en el momento contemporáneo.

Hablamos de psicosis ordinarias, sigue Miller en ese texto cuando no se reconoce ningún signo de neurosis y entonces como para hacer una suerte de casos frecuentes, en la medida en que no son psicosis extraordinarias, pero se podrían denominar veladas, disimuladas, difíciles de reconocer pero de la cual hay pequeños indicios sutiles. Es una clínica muy delicada, dado que no es evidente; por el contrario se encuentra disimulada.

En el texto, vemos que Miller nos lleva a introducirnos en esta clínica muy delicada, que como hemos dicho se caracteriza por esos signos discretos, donde pueden alternarse períodos de enganches y desenganches.

Miller sitúa en el texto una triple externalidad para intentar organizar el desorden en el sentimiento de la vida y es allí donde debemos encontrar los indicios:

- 1) Una externalidad social: ¿Cuál es su lugar en lo social?, dice Miller, cuando el sujeto no se ajusta, cuando hay un desamparo misterioso, una cierta impotencia en ocupar ese lugar. El Otro social.
- 2) Una externalidad corporal: “No somos un cuerpo, tenemos un cuerpo”, dice Lacan. En la psicosis ordinaria hay un desajuste, parece como si el cuerpo se deshiciera y el sujeto se ve obligado a inventar un

cuerpo por medios artificiales (piercings, tatuajes), algunos usos de esos medios son un criterio para pensar la psicosis ordinaria. El Otro corporal.

- 3) Una externalidad subjetiva: La mayoría de las veces, está la experiencia del vacío del sujeto, un vacío no dialectizable. Y señala otro dato a tener en cuenta la fijación de la identificación con el objeto "a" como desecho. El Otro subjetivo.

Pero, todo lo anteriormente señalado es velado, no aparece a simple vista, hay que estar atento en la escucha porque la pregunta que se me plantea es ¿si no es una gran psicosis...aparece como una neurosis singular a simple vista?

Si pensamos entonces, en la última enseñanza de Lacan, la clínica del anudamiento: Imaginario, Simbólico y Real anudados por el sinthome que funciona como broche, lo más eficaz es que el sinthome sea el Nombre del Padre y allí estaríamos en el caso de la neurosis.

En la psicosis hay casos en que hay un anudamiento de los tres registros por un sinthome y allí estaríamos en el caso de la psicosis ordinaria en donde aquella invención que ha podido hacer el sujeto le sirva para ello. Por eso, la dirección de la cura se orienta a la construcción de un sinthome allí donde hay un incurable, por eso decimos que hay una gran variedad de anudamientos; y hay otros casos en que ese anudamiento no es posible entonces estaríamos en las psicosis desencadenadas.

Me parece que las psicosis ordinarias nos abren un gran campo de investigación clínica, en la invención del sujeto sin el recurso de la metáfora delirante. Es tratar de encontrar aquello que permita un cuarto redondel que mantenga atados a los otros tres.

Trabajando este texto, no podía dejar de pensar en una paciente que veo, caso que comentaremos a continuación.

Cristina Califano

Las Psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia

La psicosis ordinaria es una categoría lacaniana aunque no es un concepto de Lacan y es extraída de su última enseñanza. No tiene una definición estricta y Miller⁵ para inventar esta expresión, este significante, se ha inspirado en lo que Lacan había hecho con el pase, del que solo dio un esbozo de definición para poder experimentar con ello, y solo se podrá encontrar una definición de este término en un *après-coup*.

Con el significante "psicosis ordinaria", Miller trata de esquivar la rigidez de una clínica binaria: neurosis o psicosis.

Se habla de psicosis ordinaria cuando no se reconoce ningún signo evidente de neurosis, es –podríamos decir- una psicosis velada, disimulada. No presenta la firma de la neurosis: ni la estabilidad, ni la constancia, ni la repetición propias de las neurosis. Se trata más de una categoría epistémica que objetiva.

La psicosis ordinaria es una psicosis que no se hace evidente hasta su desencadenamiento, pero es importante tratar de decir qué tipo de psicosis es, si no tenemos el peligro de convertir el término de psicosis ordinaria en un refugio para no saber, en el *asilo de la ignorancia*.

Para Vicente Palomera⁶ las psicosis ordinarias son nuestro instrumento para abordar esos casos de psicosis sin un delirio explícito, sin un desencadenamiento manifiesto, pero con fenómenos que nos llevan a esa estructura. Es importante tener en cuenta esos fenómenos discretos que no llaman la atención porque se ajustan a la norma, al sentido común y a veces pasan desapercibidos por su gran banalidad.

La transferencia

⁵ Miller, J.-A.: "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria" en *Freudiana* 58, 2010

⁶ Palomera, V.: "Signos discretos interesantes" en *Papers* 777 nº 1

Las psicosis ordinarias sólo se ordenan clínicamente cuando sus fenómenos se precipitan, se ordenan, en la lógica de la transferencia. Sólo allí se revelan las psicosis ordinarias como ordenadas bajo transferencia.

Como dice Guy Briole en su texto “Clínica continuista, bajo transferencia” (que es uno de los textos de orientación para este Congreso), el analista tanto en los casos de psicosis ordinarias como en las otras, respecto a lo que constituye un punto de certeza, no es un supuesto saber sino un supuesto a interesarse por la singularidad de la experiencia vivida por el sujeto y por sus respuestas y soluciones. O sea que una certeza de saber –la del psicótico- se dirige a un sujeto supuesto interesarse –el analista-. Es una clínica que toma en cuenta la palabra de un sujeto con su subjetividad y que consigue traducir su singularidad en el lazo transferencial. La pareja entonces sería “*Sujeto Supuesto a interesarse por la singularidad – Transferencia*”.

No se trata entonces de comprender lo que dice el paciente sino de captar su forma particular, insólita, de dar sentido a las cosas.

Por otra parte la Sección Clínica de Angers⁷ nos propone otro par diferente al propuesto por Briole.

Nos plantean que la pareja “*Sujeto Supuesto Saber - Transferencia*” funciona de diferente manera en la psicosis, puesto que aquí no es el sujeto supuesto saber lo que motiva la transferencia, ya que el saber está aquí del lado del psicótico, es él quién sabe.

Y entonces proponen una nueva pareja: “*Lalengua - Transferencia*”, porque lalengua aparece en la psicosis como una nueva manera de hacer lazo social, convirtiéndose en lalengua de la transferencia.

Lo que motiva la neotransferencia –como ellos le llaman- no es el sujeto supuesto saber sino lalengua en tanto es la que permite que un significante pueda hacer señas, señas de algo que está fuera de sentido:

onomatopeya, cifra, marca. (Ejemplo de la niña que habla como Donald y cuando ella dice cue cue cue señalando el reloj el analista le contesta “son las cue y diez”. Así se inventa la lengua Donald convirtiéndose en lalengua de transferencia)

El fantasma en la psicosis

Para trabajar como analistas, dice Miller, debemos ser conscientes de lo que sabemos: que nuestro mundo es delirante, se podría decir fantasmal, y fantasmal significa delirante. Un delirio es un cuento simbólico y es capaz de ordenar el mundo. La vida no tiene ningún sentido, dar sentido ya es delirante. Cuando entendemos lo que un paciente dice nos vemos capturados por su delirio, por su forma de dar sentido. Nuestro trabajo no es comprender lo que dice. Los delirios se construyen alrededor de este real que no tiene sentido. El discurso del paciente se construye alrededor de lo real.

Voy a presentar una viñeta de un caso en el que planteo el fantasma en la psicosis, para ello me apoyaré en la conferencia que Miller dio aquí, en Bilbao, en el año 1983 y que tituló: “A propósito de la psicosis: síntoma y fantasma”⁸

La diferencia fundamental entre el síntoma psicótico y el síntoma neurótico es que en la psicosis el síntoma es siempre del Otro, no del sujeto. Pero la verdad del síntoma es que es del Otro, solo que el psicótico lo sabe.

En ambos el síntoma es lo que no va, pero en la psicosis lo que no funciona es el Otro, hay una exterioridad del síntoma. Para el neurótico el síntoma se presenta como una opacidad, mientras que en la psicosis es la transparencia, por ejemplo de sus pensamientos, ideas... El psicótico es normal, el anormal es el Otro.

Para hablar del fantasma en la psicosis Miller utiliza el caso Schreber donde encontramos un primer fantasma: “Qué bello sería ser una

⁷ Miller, J.-A [et al]: “Lalengua de la transferencia en las psicosis” en *La psicosis ordinaria*, Paidós, 2004

⁸ Miller, J.-A.: “A propósito de la psicosis: síntoma y fantasma” 1983 en *Introducción a la clínica lacaniana*, ELP-RBA

mujer en el momento del coito”, es una idea propia, un fantasma en el campo de la conciencia del sujeto, pero no es todavía un fantasma característico de la psicosis como tal. Se convertirá en fantasma con la idea de *ser la mujer de Dios*. “En este segundo momento hay una inflación progresiva de la significación, la invasión del fantasma sobre la significación completa: el fantasma invadiendo todo el campo de la significación, convirtiendo toda su vida en una significación única”. Hay una realización del fantasma -deviene real- y Schreber cree que su cuerpo se convertirá en mujer.

En todo efecto de significación el sujeto neurótico ignora la presencia del Otro, mientras que el psicótico conoce esa significación y conoce también el síntoma como síntoma del Otro. Para la psicosis la presencia del Otro tanto en la significación como en el síntoma no es ignorada, sino conocida.

Para el psicótico el código habla y el sujeto tiene que escucharlo, así lo primero que encuentra no es el Otro como lugar de significante sino una significación.

Begoña Isasi

Signos discretos.

Así nos propone JAM partir de una finura clínica, de un uso de todos los recursos de la lengua para el ajuste del fenómeno clínico (1)

Pues discreto no sólo es – en español y en francés – lo moderado, o de poco relieve, sino también lo distinto, lo separado, lo que discierne y hace la diferencia.

Entiendo que lo discreto, como moderado se refiere a la ausencia en la psicosis ordinaria de fenómenos que calificaríamos de pasaje al acto. En todo caso difuminados o desapercibidos. Es decir no es la clínica de la psicosis desencadenada.

Y signos discretos en el sentido de discernibles en tanto que si tienen unas características peculiares, propias para cada sujeto y que nos pueden permitir suponer la existencia de una clínica de psicosis ordinaria.

Son signos que hay que captar fenomenológicamente, constatarlos en su modo desenvolverse en la vida en los diferentes aspectos en que se presentan.

Comenzaré con un recuerdo de lo que para mí fue una experiencia valiosa de enseñanza. Por eso lo recuerdo. Me refiero a una presentación de enfermos que hizo Eric Laurent en el Hospital de Zamudio. Creo que fue la primera y hará quizá cerca de 30 años - Seguro que Mónica Marín y otros colegas lo podrán recordar y corregir lo que mi memoria haya perdido.

Lo recuerdo desde el sentido enigmático que para mí tenía aquel paciente. Se trataba de un hombre aún joven que estaba ingresado al parecer por orden judicial debido a varios altercados de orden público ocurridos en ocasión de protestas laborales. Era un trabajador, sindicalista y luchador obrero.

No aparecía nada más relevante desde el punto de vista clínico. Eric Laurent le preguntó sobre todo durante largo tiempo. Sobre su vida laboral, familiar, social, sobre todo lo que este sujeto pudo decir.

No aparecían fenómenos delirantes ni alucinatorios que permitieran considerar claramente un psicosis. Pero lo que en su decir fue desgranando en la conversación nos inducía a no descartar plenamente la psicosis. ¿Qué era ello? Diría que su forma de relatar sus vivencias, el carácter vital para él que tomaba su lucha sindical, la misión en la vida que para él tomaba esa lucha. No había horizonte revolucionario como metáfora que englobara un sentido a aquella actividad incesante en su vida. Era un continuum que era al mismo tiempo el poco de sentido reiterativo que llenaba su vida. La maldad del Otro, policía, patronos, políticos, etc. Era un principio absoluto. Nada era dialectizable. Su queja era la común a sus compañeros, trabajadores con precariedades laborales

diversas. Su decir era un deslizar metonímico que no necesitaba más sentido. Su quehacer aparecía como causa de sí mismo y a pesar de tanta actividad su vida era estar siempre en el mismo sitio. Sus altercados con la policía no eran actos solitarios sino que surgían en el propio movimiento de las protestas y eran compartidos. No parecían pasajes al acto.

Recuerdo mi interés en saber que diagnóstico propondría Laurent una vez marchado el paciente. Propuso, sin duda, que se trataba de un psicótico y su argumentación se basaba en como transcurría la vida del paciente. No recuerdo más en detalle la argumentación. No empleó obviamente el término “psicosis ordinaria”, aún faltaban unos años para que Jacques-Alain Miller lanzara la palabra. No como un concepto, como él dijo, sino como una palabra que convoque las inquietudes y descubrimientos clínicos al respecto.

Para mí hubo algo nuevo en la intervención de Eric Laurent, una novedad clínica que iba más allá de la clínica estructural y de desencadenamiento. También una respuesta diferente a la clasificación de border line pues no creaba otra nomenclatura clínica y que lo incluyó en la psicosis.

Cuando se desarrolló el debate sobre la psicosis ordinaria pude poner, como tanto otros, una nueva forma de escuchar la clínica. Y recuerdo que supuso una satisfacción, la de un nuevo saber, y me hizo recordar aquella presentación del Hospital de Zamudio.

Iñaki Viar

BOL DE BILBAO



Ya se puede visitar en la web de la CPV [La Biblioteca Recomienda!!](#)

ELP



Información en el
blog: autismos.elp.org.es

Foro Internacional sobre Autismo: Después de la infancia, Autismo y Política

Barcelona, sábado 7 abril 2018
de 10 a 17h

AMP

Asociación Mundial de Psicoanálisis. XI Congreso

LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS
bajo transferencia

DEDALUS

Para leer

<https://congresoamp2018.com/bibliografia/bibliomania-2/>

<https://congresoamp2018.com/leer/>

ECF

"Nuevas figuras del psicoanalista. Efecto políticos de la formación. Despertar, acto acción".

Comparto el siguiente texto a los fines de proseguir con la orientación lanzada por Jacques-Alain Miller a partir de "Camp Freudiano, Año cero".

Nuevas figuras del psicoanalista. Cuestión de Escuela. Efectos políticos de la formación.

Despertar, acto y acción

¿Cuál es la poción mágica que brinda a los adherentes al Campo freudiano una fuerza de movilización política eficaz que no hace más que crecer en las últimas dos décadas? No sólo nosotros constatamos esa vitalidad, también lo hace un gran número de personas que no necesariamente se involucran en la vía analítica.

¿Es el hecho de que el psicoanálisis, tal como se transmite desde nuestra Escuela, seduce particularmente a individuos con un vigorosa conciencia política? Por el contrario pensamos que es la formación de psicoanalista la que politiza al "candidato". No es que lo haga un partidario más ferviente de un discurso de "izquierda" o de "derecha". La formación afloja la adherencia a los ideales. Si el psicoanalista, siempre en formación, es portador de un ideal político es en la medida en que su formación aún no está concluida. Por otro lado, si esta formación politiza, es porque ella lo transporta desde los impasses individuales de su subjetividad hacia una implicación en la "subjetividad de su época" [1].

En 2003, tras la enmienda Accoyer, que trató de obtener el control estatal de su formación los psicoanalistas salieron por primera vez de su neutralidad clandestina para iniciar una serie de acciones en defensa del psicoanálisis,

de los psicoanalistas y de su práctica. Desde entonces esta acción nunca se ha detenido, como tuvimos la oportunidad de constatarlo recientemente en Bélgica, en torno a la ley sobre las profesiones de la salud mental, y en Francia, durante la lucha contra el proyecto de resolución llamado "Fasquelle" que tuvo como objetivo "prohibir y condenar" el psicoanálisis en el tratamiento del autismo. Pero el efecto político de la formación, más allá de la defensa del psicoanálisis y su clínica, fue recortado de manera particularmente precisa durante el año pasado, denominado por Jacques-Alain Miller "el año cero del Campo Freudiano". En su conferencia del 24 de junio último [2], él describe el atravesamiento que tuvo lugar en ese momento: ". algo fue tocado, cuestionado en el fundamento mismo del discurso analítico..."

Ir a la plaza pública, tomar partido en la consulta electoral, apelar a la opinión de los ciudadanos y movilizarse en todo el territorio nacional, esto nunca se había hecho en la historia del psicoanálisis." Después de 37 años de gestación, de elaboración en torno a la ética del psicoanálisis y del predominio del "retorno a la clínica" lanzado en 1981, la Escuela ha pasado a otro nivel. Así, la toma de partido de la ECF contra los enemigos del género humano es, según Jacques-Alain Miller, un pase de la Escuela como sujeto.

Esta Escuela-sujeto que acaba de hacer este atravesamiento no es un individuo. Está dividida, lo que la pone al abrigo de la locura. Es decir que no hay una posición única que sería la del sujeto de la Escuela. Este se deduce más bien de la gran conversación continua entre sus miembros en sus diversas posiciones. Sin embargo, una cosa está clara: la posición axiomática del psicoanalista como indiferente, en la medida en que no toma partido, no es una indicación. Ella nunca fue promovida por Freud ni por Lacan.

El efecto político de la formación no está presente únicamente en la "realidad transindividual del sujeto" [3] de la Escuela.

Está presente primero en las curas cuando estas producen el psicoanalista. La caída de los ideales, la desidentificación, el atravesamiento del fantasma y la reducción del síntoma tienen incidencias no sólo sobre la clínica del analizante-practicante, sino también en el estilo y la intensidad de la movilización política de cada uno. Lacan invita a "aquel que no puede unir su horizonte al de la subjetividad de la época" [4] a renunciar a la cura llamada "didáctica". Esto no quiere decir que la acción política sea necesariamente la medida de cada psicoanalista, sino que en todos los casos su acto político se deduce de una relación despierta, viva, con lo real, libre de cualquier ideal o programa preconcebido.

Durante la jornada "Cuestión de Escuela" del 3 de febrero de 2018, deseamos extraer algunas consecuencias del año cero del Campo Freudiano sobre la formación del analista y las nuevas modalidades de su acción en el mundo.

Gil Caroz, presidente de la ECF

[1] Lacan J., "Fonction y champ de la parole et du langage en psychanalyse", *Ecrits, Paris, Seuil, 1966, p. 321.*

[2] Ver https://www.lacan-tv.fr/videos_categories/les-cours-de-jacques-alain-miller/

[3] Lacan J., *ibid.*

[4] Lacan J., *ibid.*

MISCELANEA

Nota sobre "el cuerpo hablante"

El cuerpo hablante está dividido en cuanto a su goce, no es unitario como el imaginario nos hace creer, habla en términos de pulsiones que se presentan bajo el modelo de la cadena significativa.

Si en su lógica del fantasma, Lacan hace disjuntos el ello y el inconsciente, el concepto de cuerpo hablante radica en su junción.

Las cadenas significantes que, en la experiencia analítica desciframos, están hechas de sustancia gozante, y por esto, conectadas con el cuerpo .

El inconsciente en la primera enseñanza de Lacan es considerado como una cadena significativa cuyo sujeto está tachado, vaciado de goce y mortificado, mientras el goce está localizado en los objetos *a*.

El cuerpo hablante implica el goce, la satisfacción de la pulsión en el propio hecho de hablar.

Entonces, analizar al parlêtre es tomar en cuenta este goce (aún cuando el desciframiento del inconsciente parezca fuera de cuestión).

Ya no se trata del sujeto en falta, supuesto resultado de la estructura del lenguaje, sino del parlêtre con su goce que procede de la palabra.

Analizar el parlêtre, es distinto de analizar el inconsciente reprimido e implica un enjambre de significantes que son más fuente de goce que de sentido, y que se trata de circunscribir.

Mónica Marín

ⁱ Jacques Alain Miller y otros "La psicosis ordinaria". Edit. Paidós, Buenos Aires 2017. Págs. 199/204